

Propuesta de comunicación para el I Congreso Internacional de la Red Española de Filosofía. “Los retos de la Filosofía en el siglo XXI”:

Desmontar lo (pos)moderno [sujeto y subjetividades] para pensar lo humano.

Sección temática:

Antropología y teoría de la cultura.

Autor:

Juan Velázquez González

Doctorando y Becario de Investigación en Formación del Dpto. de Filosofía.

Universidad de Zaragoza

Contacto:

jvelazq@unizar.es

Resumen de la comunicación:

Con dos pinceladas caracterizaba lo moderno del pensamiento Schopenhauer que, como los grandes filósofos de la modernidad y de la posmodernidad –considerando nosotros en perspectiva, como espectadores ante una pintura, el nítido esbozo y el emborronado trazo que las une y las separa– ha procurado señalar sus límites para empujarlos un poco más allá. Se trata primero del problema de lo ideal y lo real, que viene acompañado por la cuestión de la libertad en segundo lugar. La plasmación de lo subjetivo y de lo objetivo, que a lo largo de la (pos)modernidad ha adoptado formas diversas, dentro de las cuales el trascendentalismo kantiano fue un boceto para rediseñar todo el cuadro, se ha servido del pensamiento de la libertad para definir los contornos de lo que ha resultado ser un retrato: ya sea del sujeto moderno o de las subjetividades de la posmodernidad.

Tres autores de finales del siglo XIX y principios del XX han marcado los puntos o hitos principales de la subjetividad (pos)moderna pero, a su vez, han descrito las líneas de posibilidad para desmontarla y pensar de nuevo lo humano en el siglo XXI: Husserl, Nietzsche y Heidegger. En la fenomenología trascendental de Husserl se ha visto la expresión depurada del sujeto moderno, en conexión con la *res cogitans* cartesiana, y en la voluntad de poder nietzscheana la manifestación de la pluralidad de la subjetividad moderna, que no puede contener las subjetividades múltiples que la desfiguran, según ha puesto de manifiesto la posmodernidad. El pensamiento de Heidegger, por su parte, nutriéndose del de Husserl y Nietzsche, al mismo tiempo que desmonta la noción de subjetividad que comparten con la modernidad –en tanto que constreñida por los dos problemas señalados: el de la distinción entre lo ideal y lo real, y el de la libertad– señala los límites de la misma y nuevas formas de entenderla, para así comprender mejor el ser y lo humano de nuestras existencias.

El desmontaje de lo más moderno de la modernidad –la *idea de sujeto libre*– y lo más posmoderno de la posmodernidad –las *subjetividades reales liberadas*– permite, de la mano de Heidegger, pensar la facticidad de la existencia y, por tanto de sus limitaciones, que con tanta brutalidad se nos han presentado en el siglo XX; esta vez como retrato también de lo humano, pero más expresionista que impresionista, más crudo que cocinado, más encarnado y más desfigurado, en una carne donde la misma subjetividad se pone en cuestión. Así, sobre un lienzo una y otra vez pintado, es preciso volver a pensar lo humano en el siglo XXI.